

Las escenas finales ¡Ha resucitado!



12ª SEMANA **1**

inTro

Duda y confusión

Cuando Jesús fue colocado en el sepulcro, todas las esperanzas y sueños de los discípulos quedaron sepultados con él, lo cual nos muestra cuán frágil puede ser la esperanza en momentos de espera. No podían ver más allá de la oscuridad de la tumba. Olvidaron sus promesas y se vieron abrumados por la duda y la confusión. Apenas unas semanas antes, los discípulos habían visto a Jesús resucitar a un hombre que llevaba cuatro días muerto y sepultado. Aun así, los discípulos se desanimaron como si Jesús nunca hubiera demostrado su poder sobre el sepulcro y nunca hubiera prometido su propia resurrección.

Los paralelismos entre la sepultura y la resurrección de Lázaro y las de Jesús son sorprendentes. La experiencia con Lázaro debió haberles dado a los discípulos la fe y el valor necesarios para sostenerlos mientras Cristo estaba en la tumba.

Al igual que la muerte de Jesús, la muerte de Lázaro fue para la gloria de Dios (Juan 11: 4). Al igual que Jesús, Lázaro era muy querido (Juan 11: 5). Con Lázaro, también hubo un tiempo de retraso inexplicable (Juan 11: 6). María y Marta, las hermanas de Lázaro, eran dos de las amigas más cercanas de Jesús. Cuando finalmente llegó, cuatro días después de la muerte de Lázaro, ellas estaban profundamente dolidas y confundidas. Jesús les aseguró: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá» (Juan 11: 25). Ellas creyeron en sus palabras. Entonces Jesús les ordenó: «Quiten la piedra» (Juan 11: 39). Marta expresó su preocupación, pero Jesús le recordó: «¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?» (Juan 11: 40). Jesús oró y luego ordenó a Lázaro que saliera de la tumba.

De hecho, Jesucristo salió muy glorificado de esta situación. Sin embargo, los días oscuros antes de la resurrección de Lázaro no fueron nada fáciles. Durante días, las hermanas de Lázaro debieron de luchar contra la

duda, cuestionando el amor de Jesucristo y preguntándose si realmente era quien ellas creían que era. Su retraso parecía muy fuera de lugar. Sin embargo, a la larga, este camino más difícil glorificó más a Dios que si Jesucristo simplemente hubiera sanado a su hermano.

Después de la muerte de Jesús, los discípulos experimentaron una prueba igual de dolorosa. Su «hermano», en todo el sentido de la palabra, también había muerto inesperadamente (aunque él se los había advertido). También ellos tuvieron que soportar el dolor de verlo en un sepulcro durante días, tratando de encontrarle sentido a lo ocurrido. «¿Era realmente quien creíamos que era?», «¿Cometimos un error al seguirlo?», «No tenía que ser así». Más tarde, al igual que Marta, expresaron sus dudas sobre la posibilidad de la resurrección. Sin embargo, Aquel que le había prometido a Marta que él era «la resurrección y la vida» lo demostró nuevamente el domingo en la mañana. Él también salió del sepulcro, dando mucho más gloria a Dios que si nunca hubiera muerto. Demostró de una vez por todas que había vencido a Satanás y a la muerte.

Este paralelismo también nos enseña otra valiosa lección: hay momentos en la vida en los que nos cuesta entender lo que Dios está haciendo. A veces parece que él permite que cosas muy queridas para nosotros mueran sin preocuparse por lo que sentimos. Sin embargo, él conoce profundamente nuestro dolor y nuestra historia, y está trabajando por nosotros, aunque no lo veamos. «A todos los que tantean para sentir la mano guiadora de Dios, el momento de mayor desaliento es cuando más cerca está la ayuda divina».¹ El mismo Jesús padeció el silencio espiritual mientras estaba en la cruz. Dios Padre estaba justo a su lado, pero Jesús no podía sentirlo. Pero el silencio de Dios no significa que él esté ausente.

Esta semana, terminaremos la historia terrenal de Jesús y hablaremos de su resurrección, el sepulcro vacío, el camino a Emaús y su ascensión.

1. Elena G. de White, *El Desado de todas las gentes*, cap. 58, p. 500.

Escribe Lucas 24: 25-35 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



12ª SEMANA **2**

inTerioriza



El sepulcro vacío

Los seguidores de Jesús no durmieron bien durante el fin de semana. Las mujeres se levantaron temprano el domingo en la mañana, cuando aún estaba oscuro, prepararon especias y perfumes, y se apresuraron al sepulcro para terminar de cuidar el cuerpo de Jesús. Sin embargo, antes de que llegaran a su destino, hubo un gran terremoto y un ángel del cielo fue enviado para remover la piedra y abrir el sepulcro. Los soldados romanos que habían sido destinados a custodiar el sepulcro cayeron como muertos debido al resplandor abrumador del ángel que apareció en la escena.

Las mujeres se quedaron conmovidas y consternadas al encontrar el sepulcro abierto y vacío. Suponiendo que el cuerpo había sido robado, sus planes quedaron destrozados. Entonces, dos ángeles resplandecientes se les aparecieron y les dijeron: «¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24: 5, 6). Les recordaron las palabras de Jesús, que les había dicho que esto sucedería.

La resurrección de Cristo nos proporciona una esperanza que va más allá del sepulcro. Según Pablo: «Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos» (1 Corintios 15: 19). En otras palabras, si no hay esperanza de resurrección, nuestra religión no tiene sentido. ¡Alabado sea Dios, porque nuestra esperanza en Cristo va más allá de esta vida!

Los ángeles les pidieron a las mujeres que fueran a contarles la buena noticia a los discípulos. Probablemente te imaginas que los discípulos recibieron con alegría un mensaje tan extraordinario, pero no fue así: «A los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían creerles» (Lucas 24: 11). Imagina la decepción que sintieron estas mujeres sinceras. Se comunicaron con los ángeles y recibieron la mejor noticia imaginable, solo para encontrarse con la incredulidad y el rechazo cuando la compartieron con sus compañeros seguidores de Cristo.

Jesús ya les había explicado a los discípulos «que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría» (Lucas 24: 7). Sin embargo, los discípulos no habían querido escuchar este mensaje y, cuando se cumplió,

tampoco quisieron escucharlo. Esto nos deja una lección importante: que nuestras ideas preconcebidas pueden cegarnos en los momentos de mayor necesidad. Los discípulos anhelaban con todas sus fuerzas escuchar que Jesús estaba vivo, pero les costaba aceptarlo. Que Dios nos conceda corazones verdaderamente abiertos para escuchar lo que él tiene que decirnos y para recibir plenamente sus palabras.

¿De qué manera el relato de la resurrección te impresiona? ¿Te transmite seguridad?

¿Cuáles de las promesas de Dios te resultan difíciles de creer porque parecen «demasiado buenas para ser verdad»?

Esríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



El mejor estudio bíblico de la historia

Después de la resurrección de Jesús, acompañó a dos discípulos afligidos en el camino a Emaús. Estos hombres conversaban sobre la muerte de Jesús y el sepulcro vacío, tratando de encontrarle sentido a lo ocurrido. Jesús les preguntó de qué hablaban, y ellos parecieron sorprendidos de que él no supiera nada de los recientes acontecimientos en Jerusalén. Le expresaron sus esperanzas y su confusión sobre lo que había sucedido en los últimos días.

Jesús los reprendió amablemente por su falta de fe y de entendimiento de lo que los profetas habían revelado sobre estos mismos acontecimientos. Luego, «se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas» (Lucas 24: 27). ¡Todas las Escrituras! ¿Te imaginas cómo debió de ser ese estudio bíblico? Los eruditos han identificado entre 300 y 574 profecías del Antiguo Testamento que predicen la llegada del Mesías. No sabemos cuántas de ellas mencionó Jesús a los dos hombres aquella tarde, pero podemos imaginar que estableció conexiones que hoy nos dejarían boquiabiertos.

Los hombres invitaron a Jesús a descansar en su casa y él aceptó. Mientras compartían la comida, de repente reconocieron quién les estaba hablando y en ese mismo instante Jesús desapareció. Reflexionaron sobre la profundidad que había tenido ese estudio bíblico y exclamaron: «¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24: 32). Jesús conmovió sus corazones, no con un milagro impresionante, sino con un simple estudio bíblico. Utilizando la Biblia para fortalecer su fe, empleó las mismas herramientas que tenemos a nuestra disposición hoy en día.

Si estos dos hombres hubieran reconocido a Jesús al comienzo de la conversación, tal vez se habrían emocionado demasiado como para prestarle atención al estudio bíblico. Quizás Jesús les impidió ver (Lucas 24: 16) y retrasó su emoción para que su fe se afanzara primero en las Escrituras.

Jesús se apareció junto a un grupo de creyentes, entre los que se encontraban los once discípulos, que se habían reunido en una habitación

a puertas cerradas (Lucas 24: 33). Ellos también necesitaban que les explicaran las Escrituras para calmar sus temores y restaurar su fe. Los discípulos dudaban de que Jesús fuera real y no solo un espíritu (Lucas 24: 37). Él intentó convencerlos repetidamente, mostrándoles sus heridas e incluso comiendo en su presencia.

Lo que finalmente los convenció fue cuando Jesús abrió las Escrituras y les explicó las profecías que se referían a él, algo que nunca habían entendido (Lucas 24: 44, 45). Les mostró que su sufrimiento, muerte y resurrección cumplían las Escrituras del Antiguo Testamento. Luego les encargó que llevaran esta noticia a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Para ello, tendrían que seguir el ejemplo perfecto de Cristo de abrir las Escrituras y explicar el significado de lo que estaba escrito en ellas.

¿Qué partes de esta historia te resultan difíciles de entender?

¿Encontraste nuevos detalles o formas de verla esta vez?

¿Cómo podemos usar las Escrituras como lo hizo Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Lucas 24. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo complementan los siguientes pasajes la historia narrada en Lucas 24?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Mateo 28

Marcos 16

Juan 20

El significado de la resurrección
de Cristo:

Salmo 16: 10, 11

Hechos 4: 33

1 Corintios 15: 20–23

Filipenses 3: 10

1 Pedro 1: 3

✓ ¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con la historia de la resurrección?

Repasa el pasaje que memorizaste de Lucas 24.

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **5**

inVita



Una misión difícil

La muerte de Cristo pudo haber parecido el fin para los discípulos, pero en realidad fue el comienzo. Las buenas nuevas de la salvación, que fueron posibles gracias a la muerte y resurrección de Cristo, deben llegar a todo el mundo (Lucas 24: 47). Jesús no completará esta misión por sí mismo; él regresó al cielo y comisionó a sus discípulos, confiándoles esta gran responsabilidad.

Lo normal habría sido que los discípulos huyeran de Jerusalén y no volvieran nunca más luego de que los líderes religiosos mataran injustamente a Cristo. Sus hogares estaban en Galilea. Habían crecido en Galilea y hablaban con acento galileo (Marcos 14: 70). Eran conocidos como discípulos de Cristo, lo que significaba que Jerusalén no era un lugar seguro para ellos. Sin embargo, Cristo les dijo que su misión no comenzaría en Galilea, sino en Jerusalén. La ciudad donde Cristo fue asesinado era la ciudad donde debía comenzar la proclamación de la resurrección de Cristo. Cristo no los llamó a una tarea fácil. Su llamado al arrepentimiento despertaría una feroz oposición. No serían recompensados con riquezas ni popularidad. Sacrificarían todo por el bien de esta misión.

Cristo a menudo nos llama a cumplir misiones incómodas, a veces lejos de casa, donde los riesgos son altos y hay muchas incógnitas. La misión inicial de los discípulos fue un prototipo de las misiones que Cristo le encomienda a su pueblo hoy en día. Actualmente hay muchas ciudades que, como Jerusalén, parecen poco prometedoras y hostiles. Jesús nos llama a no quedarnos en nuestros hogares cómodos y seguir el camino más conveniente, sino a ir adonde él nos guíe y ponernos a disposición para su obra.

Jesús llevó a sus discípulos a unos tres kilómetros de Jerusalén, a un lugar cercano a la ciudad de Betania. Mientras les dirigía sus últimas palabras de bendición, sus pies comenzaron a elevarse del suelo y ascendió al cielo hasta desaparecer de la vista de ellos. ¡Jesús iba a reunirse con su Padre! Cuán poco habían comprendido los discípulos la relación de Cristo con su Padre. Según señaló Elena G. de White: «La soledad de Cristo, separado de las cortes celestiales, viviendo la vida de los seres humanos, nunca fue comprendida ni apreciada por sus discípulos como debiera haberlo sido».¹

La partida de Cristo no significó que los estaba abandonando para que lucharan solos. Cuando el Hijo del hombre ascendió en victoria,

«La familia del cielo y la familia de la tierra» se convirtieron en una sola.² Él les proporcionó todo lo necesario para su éxito, prometiéndoles que recibirían «el poder que viene del cielo» (Lucas 24: 49). Prometió enviarles al Espíritu Santo para que pudieran cumplir su importante misión.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 531.

2. *Ibid.*, cap. 87, p. 790.

¿A qué misión difícil y sorprendente te ha llamado Cristo?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate



La promesa cumplida

«**E**ntonces los portales de la ciudad de Dios se abren de par en par, y la muchedumbre angélica entra por ellos en medio de una explosión de armonía triunfante.

»Allí está el trono, y en derredor el arcoiris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey.

»Pero con un ademán, él los detiene. Todavía no; no puede ahora recibir la corona de gloria y el manto real. Entra a la presencia de su Padre. Señala su cabeza herida, su costado traspasado, sus pies lacerados; alza sus manos que llevan la señal de los clavos. Presenta los trofeos de su triunfo; ofrece a Dios la gavilla de las primicias, aquellos que resucitaron con él como representantes de la gran multitud que saldrá de la tumba en ocasión de su segunda venida. Se acerca al Padre ante quien hay regocijo por un solo pecador que se arrepiente. Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al ser humano en caso de que fuera vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: «Todo está cumplido», se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, todo está cumplido. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. [...]

»Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son “aceptos en el Amado” (Efesios 1: 6, RVR1995). Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Salmo 85: 10, RVR1995). Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: “Que todos los ángeles de Dios lo adoren” (Hebreos 1: 6).

»Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: “¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!” (Apocalipsis 5: 12).

»Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 87, pp. 789, 790).



12ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

El sepulcro vacío:

1. ¿Cómo reaccionaron las mujeres cuando descubrieron el sepulcro vacío el domingo en la mañana? (Lucas 24: 1-5).
2. ¿Qué recordatorio les dieron los ángeles a las mujeres para ayudarlas a comprender el significado del sepulcro vacío? (Lucas 24: 6-8)
3. ¿Cómo respondieron los discípulos a las mujeres que traían noticias del sepulcro vacío? (Lucas 24: 9-12).

Reflexión personal: ¿Cómo mantienes la fe en momentos de decepción o cuando no tienes todas las respuestas?

La lucha contra las dudas:

1. ¿Qué tipo de preguntas se planteaban los dos discípulos de Jesús en el camino a Emaús? (Lucas 24: 13-24).
2. ¿Cómo respondió Jesús a sus preguntas y explicó el significado de los acontecimientos recientes? (Lucas 24: 25-27).
3. ¿Cómo influyó ese estudio bíblico en esos hombres? (Lucas 24: 32).

Reflexión personal: ¿Cuál es el estudio bíblico más relevante que has experimentado? ¿Cómo podemos replicar el modelo de estudio bíblico de Jesús en la actualidad?

Reavivar la fe:

1. ¿Qué tan preparados estaban los discípulos para ver a su Señor resucitado? (Lucas 24: 36-43)
2. ¿Cómo ayudó Jesús a los discípulos que dudaban a creer? (Lucas 24: 44-46)
3. ¿Qué misión les encomendó Jesús a sus discípulos? ¿Cuál es el significado de que su misión comenzara en Jerusalén? (Lucas 24: 46-49).

Puntos clave para recordar:

- A los discípulos les costó mucho creer en la resurrección debido a sus muchas ideas preconcebidas.
- Jesús ayudó a los discípulos que dudaban a creer, no mediante otro milagro impresionante, sino ofreciéndoles un estudio bíblico sencillo pero muy persuasivo.
- A menudo, en vez de llamarnos a hacer algo cómodo y fácil, Dios nos llama a llevar a cabo obras misioneras difíciles, como cuando les pidió a los discípulos que comenzaran en Jerusalén, el lugar más hostil y peligroso para ellos en ese momento.